

LUSSICH, ANTONIO (1848-1928)

LOS TRES GAUCHOS ORIENTALES

Los tres gauchos orientales: coloquio entre los paisanos Julián Giménez, Mauricio Baliente y José Centurión sobre la Revolución Oriental en circunstancias del desarme y pago del ejército

PERSONAJES

JULIÁN GIMÉNEZ.
MAURICIO BALIENTE.
JOSÉ CENTURIÓN.

JULIÁN GIMÉNEZ
¡Dios lo guarde! Ha madrugao
esta mañana aparcerero,
ya tiene al juego un puchero
¡y un churrasquito ensartao!

MAURICIO BALIENTE
Don Julián, ¿cómo le va,
de su cuerpo contra el suelo,
agarró el pájaro al vuelo
¿qué anda haciendo por acá?

JULIÁN GIMÉNEZ
A visitarlo venía
pues nos van a licenciar,
y no me quiero marchar
sin que hablemos este día.

¿Y usted cordial no Baliente,
pero siempre muy prolijo,
¿a que tiene ya de fijo
también el agua caliente?

MAURICIO BALIENTE
¡Cuando nada me ha faltao,
soy gaucho muy albertido,
y como hombre prevenido
siempre estoy bien empilchao!

Arrime aquella carona
amigaso y siéntese,
si algo sabe, cuénteme
de esta paz tan comadrona.

JULIÁN GIMÉNEZ
¡Como no, cuñao Baliente,
vaya usted ensillando el mate,
para que así mi gasnate
pueda correr delijente!

MAURICIO BALIENTE
Tratemos pues de matiar
¿quiere dulce o cimarrón?
De los dos tengo ración
como poderlo agradar.

JULIÁN GIMÉNEZ
No soy gaucho resongón
como usted guste aparcerero,
pero pa elejir prefiero,
al amargo, el con terrón.

MAURICIO BALIENTE
La helada ha sido muy juerte
de campo no mudaremos,
así es mejor que prosiemos
de nuestra tan triste suerte.

JULIÁN GIMÉNEZ
Algo serio le he de hablar,
ponga el oído compañero,
que es bastante lastimero
lo que le quiero contar.

MAURICIO BALIENTE
A su mancho aquí estoy
tiene pronta mi atención,
córrase más al fogón

porque a echarle leña voy.

JULIÁN GIMÉNEZ

El guacho voy a largar
y oigame amigo Mauricio,
que es de este horrible desquicio
lo que usté me va a escuchar.

Hoy de nuevo la Nación
vuelve a cerrarnos la puerta,
que sólo se encontró abierta
por nuestra revolución;
otra vez es la ocasión
de emigrar al extranjero,
esto por acá está fiero
pa el blanco puro y lial,
y como güen nacional
a otra tierra dirme quiero.

¿Qué les importa a esa gente
nuestros grandes sacrificios,
o si hemos prestaos servicios
a nuestra causa, fielmente?;
usté ha de estar bien corriente
con quien vamos a tratar,
y yo, como he de olvidar
a los que han muerto a mi hermano;
y antes de darles la mano
mejor me mando mudar.

Si amigaso don Mauricio
nos han engüelto y boliao,
lindaso nos ha pialao
el General Aparicio;
ya se acabó el sacrificio
y el desarme va a venir,
yo de acá quiero salir
de este enriedo o barajusta,
y usté aparcero, si gusta
me puede también seguir.

Seis años de emigración
en suelo extraño tuvimos,
penurias, males, sufrimos
con grande risinación;
cuando vino la invasión

nos encontró decididos
y hoy desgraciaos y vendidos
cono hacienda por dinero,
volvemos al extranjero
dejando bienes queridos.

MAURICIO BALIENTE
Don Julián, así es la suerte
fortuna o albercidá,
¡unas veces gloria da
y otras veces da la muerte!

Yo una haciendita tenía
y un rancho de material;
la suerte de en par en par
tuitas seis huertas me abría.

Y sin mermar trabajaba,
pasando alegres los días,
¡cuando yo me pensaría
que así mi suerte acababa!

Tuito, tuito se perdió
lo tuve que abandonar,
saqué lo que pude alzar
y a lo demás, dije adiós!

¡La guerra se lo comió
y el rastro de lo que jue,
será lo que encontraré
cuando al pago caiga yo!

Y una prenda yo tenía,
su ricuerdo me entristece,
la vista se me humedece
al acordarme tuavía,
triste para mi jue el día
que tuve que separarme,
para dir a presientarme
a mi causa voluntario:
¡siempre traigo el relicario
que ella medió al ausentarme!

La guerra cuñao siguió
y la que así me quería,
vivir sin mi no podía

y la pobre se murió;
dende entonces ando yo
echando al aire lamentos,
que son quejosos acentos
de un alma de amor partida;
que en esta tan triste vida
sólo encontró sufrimientos.

JULIÁN GIMÉNEZ

¡Ha sentido usted esa muerte!
El recuerdo lo ha abatido,
está tristoso, aflijido
¡que quiere cuñao! ¡la suerte!

MAURICIO BALIENTE

Don Julián, si usted sabiera
Lo que se sufre en amando,
¡uno vive suspirando
aunque suspirar no quiera!

Ella es su prenda querida
ella es su sueño durmiendo,
sin ella vive sufriendo
sin ella ¡pa que es la vida!
Pero vamos a dejar
eso amigo, en la ocasión
yo no encuentro una razón
en lo que acaba de hablar,
lo he sentido a usted culpar
al General Aparicio,
el que tanto sacrificio
ha hecho dende la invasión;
voy a darle mi opinión
y causa de este desquicio!

¡Usted se acuerda, cuñao!
el suelo patrio pisamos,
y a poco andar lo golpamos
a Frenedoso el mentao;
de allí juimos a otro lao
tierra adentro cabriolando,
de vez en cuando sentando
lindo la gama, aparcero;
es decir a lo certero
porque díbamos triunfando.

Y el que no aflojaba a uaides
en crudaso y terutero,
jue a golpiarse con su apero
hasta la gran Güenos Aires;
diciendo que por desaires
de su pago se había alsao;
mienta criollaso a otro lao,
cuente lo que ha sucedido,
que en el Rincón jue vencido
don Másimo y redotao.

Tamién con Carabajal
lindamente nos topamos,
¡pucha digo! si lo arriamos
como yeguas a un corral;
y don Castro el General
nunca olvidará a Espuelitas,
pues le dimos tortas fritas
hasta que quedó atorao;
¡ese día si he carchao
prendas de plata nuevitas!

Dispués vino Ceverino
allí rayamos los pingos;
que día de matar gringos
si era lansiar a lo fino:
ricuerda cuando se vino
aquel batallon a un flanco
que cargaba quepi blanco,
ahí si jue berenjenal
y vieron que el nacional
no había sido ni era manco.

En Mercedes, Corralito,
en Soriano, y en la Unión,
siempre y en tuita ocasión
sabimos pegarle al frito;
pero por Cristo bendito
se vino el dotorerio,
de bombilla y tinterio,
y ya empezó el barajuste,
sin que habiese más ajuste
peliaban po el poderío.

Andaban como manada
los ases en esa Unión,

haciendo la división
y basa con la gauchada;
hasta con la muchachada
pueblera que había venido,
les hablaban de un bandido
tal o cual pa su interés;
ansí que dende esa vez
jue cayéndose el partido.

De allí templamos cuñao
pa con Suárez retozar,
cuando juimos a acordar
el pájaro había volao;
Se nos había eclisao
de la Sierra ese gilguero,
y hasta el Sauce compañero
no se nos quiso sentar:
¡más vale no ricordar
lo que pasó allí aparcerero!

Que retirarnos tuvimos
dispués de esa grande aición,
ese día la opinión
por casi, casi perdimos,
pero pronto nos golvimos
otra vez al gran montón,
y vivando a la Nación
estubimos disponidos,
pa peliar a los bandidos
con valor y decisión.

Ya se estaban desgranando
tinterillos delicaos,
y los de en silla, montaos
tamién se estaban sentando;
sólo nos juimos quedando
los güenos y parejitos,
lanciadores probaditos
y nada de entreveraos,
otra bez ansí cuñaos
nos juntamos los puritos.

Pero pa más estrupicio
los letraos se nos golvieron,
y ya tamién disunieron
a Munis con Aparicio;

ay empesaron su oficio
de entregas y plumería,
ansí que de día en día
la cosa se fue mermando,
y el patriotismo acabando
con esa ambición que había.

¡Don Julián! sólo un dotor
salió güeno y guapetón,
ese no afloja al botón
es letrao y escribidor;
güen gaucho como el mejor
pa entreverarse en pelea,
su lansa remolinea
como culebra enojada;
siempre sale ensangrentada
¡jue pucha! que colorea.

JULIÁN GIMÉNEZ
¡Que me bá a decir Baliente!
lo conosco de piapa;

MAURICIO BALIENTE
¡Pucha! nada se le escapa
conoce a tuita la gente.

JULIÁN GIMÉNEZ
¡Cómo no conocer yo
al Coronel más mentao,
que ande quiera que ha peliao
de siguro que triunfó!
Dolores, Tacuarembó,
Cuñapirú y los Queguays,
y en tuitas partes del país
Salvaña, es tan conocido,
como ese pasto estendido
que en tuita tierra echa rais.

¡Y qué mozo! da calor
verlo montao en su flete,
bien aperao y paquete
y peine para el amor;
tenía un bayo rayador
como benao de lijero,
siempre con él el primero
dentra con bisarría,

¡ay juna! daba alegría
el ver a ese compañero.

MAURICIO BALIENTE
Aura si que me ha tirao
dos cuerpos en la carrera,
será por la vez primera
que otro me haiga aventajao.

JULIÁN GIMÉNEZ
¡Quien me ha ganao a prosiar
a bailarín ni a cantor,
ni a manates de mi flor
le he sabido recular.

MAURICIO BALIENTE
Ansina yo me he esplicao
por la queja que usté dio,
no es el general, crealo
quien nos deja tan tiraos;
son unos cuantos letraos
mala plaga de este país,
que el diablo les diera mais
en vez de pluma y tintero;
o alfalfa de algún potrero
y otras yerbas, ¡e ainda mais!

JULIÁN GIMÉNEZ
Tamién medio portuguez
amigaso es por lo visto;
¡no tiene nada de cristo
cuando canta alguna vez!

MAURICIO BALIENTE
Ansí soy yo, dibertido,
pero cuando el lomo hincho,
¡sambullo como el capucho
que de cerca es persiguido!

JULIÁN GIMÉNEZ
Tiene razón y no miente,
mejor habiéramos ido,
si nunca habiese venido
a enviedarnos esa gente;
que se llama inteligente
y nos quiere enbozalar,

para hacernos cabristiar
y servirles de estrumentos,
por que tienen el talento
de las lauchas pa ñatiar.

A la raya acérquese,
¿que le gusta, paz o guerra,
o emigrar para otra tierra?
sin tapujo esplíquese;
bien se sabe, ya se ve,
la patria es mejor dejuero,
pero tamién le asiguro
que tranquilo no va a estar,
pues se lo van a limpiar
y yo, por eso me apuro.

Como quedar no va a haber
van a enlasarnos mansitos
y como a los corderitos
pialar nos han de querer;
conmigo no han de poder,
soy arisco pa promesas,
¡que no me vengan con esas!
¡Es falso ese oro aparzero!
¡Enjaulen a otro jilguero,
no son para mí esas presas!

MAURICIO BALIENTE

Yo no sé que retrucar
estoy como un ay de mí,
es tanto lo que sufrí
que no sé ni ande dentrar:
¡dese güelta! va a llegar
nuestro amigo Centurión,
de juro en esta ocasión
su parecer nos va a dar;
¡llámelo! ¡se va a acercar
y paremos la atención!

JULIÁN GIMÉNEZ

¿Qué es eso Don Centurión?
de largo pasa este día,
está la mañana fría
¡alléguese a este fogón!

¡Aprosímese a está yunta!

¿Y como va ese valor?
véngase al calentador
y chupará por la punta.

JOSÉ CENTURIÓN
Aunque voy medio apurao
quiero acetarle el enbite,
pues ya he tomao el desquite
en lo mucho que he trotiao.

JULIÁN GIMÉNEZ
¡Está gordaso su flete!

JOSÉ CENTURIÓN
¡Como no, le doy gramilla,
pa que no afloje en la orquilla
si lo monta algún paquete!

JULIÁN GIMÉNEZ
¿Qué quiere decir usted?
¡Ya lo piensa regalar!

JOSÉ CENTURIÓN
Me lo acaba de comprar
Pelais el de San José.
Como es gaucho paquetaso
le gusta ensillar güen pingo;
¡pa montar ni es medio gringo
sino paisano amachaso!

JULIÁN GIMÉNEZ
¿Qué se dice por su cancha
qué tal está con la paz,
yo creo que es nada más
pa nuestra causa otra mancha?

JOSÉ CENTURIÓN
¡Déjemne, ya prosiaré
dispués de desenfrenar;
le voy la sincha a aflojar
que el pellisque, y yo hablaré!

JULIÁN GIMÉNEZ
¿Tiene estaca?

JOSÉ CENTURIÓN

Y de mi flor,
¡cuando yo ando desprovisto,
siempre tengo tuito listo
de la jerga al maniador!

Soy gaucho lindo y parejo
de bosal, laso y coyunda,
poco me enriedo en la junda
de mi reborber ¡canejo!

JULIÁN GIMÉNEZ
Dejémonos de parola,
vamos al frito, que ya
estamos con ansiedá
pa que nos largue la bola.

JOSÉ CENTURIÓN
Que tienen para empinar
que el garguero está en ayuna,
dende que salió la luna
que no sé lo que es chupar;
mas hoy nos van a pagar
y las botas nos pondremos,
pucha ¡que le pegaremos
al trago fiero! ¡cuñaos!
Vamos a quedar mamaos,
porque ya la paz tendremos.

JULIÁN GIMÉNEZ
Sabe que es usté ladino,
no se cansa ni un momento;
¡su lengua es el movimiento
de la rueda de un molino!

Si me hace acordar a un pion
estrangis que yo tenía,
era labia tuito el día
en su idomia aquel nación.

Y pa mi era una ceguera
sin poderlo remediar,
tuito se golvía hablar
que en su tierra rico era.
Que tenía allí que tanto
¡trigo, mais, verdulería;
y pienso que si tenía

sería en el camposanto!

JOSÉ CENTURIÓN

Y sabe que uste no mengua
ya andamos medios parejos,
nunca le faltan consejos
y sin pelos en la lengua.

JULIÁN GIMÉNEZ

¡Ya me tiró en la parada!
Pero lárguese por fin,
¡No está oyendo este el clarín
que está tocando carniada!

JOSÉ CENTURIÓN

¡Tráiganse pues el porrón
que a flus no quiero quedar,
por la prenda he de empinar
que me roba el corazón!

JULIÁN GIMÉNEZ

¿Quién es la favorecida?

JOSÉ CENTURIÓN

Eso sí quiero contar;
¡me gusta desembuchar
y hablarles de mi alma y vida!

Cuando juimos a la Unión
a sitiar Montebideo,
¿recuerdan ustedes creo
que mandaba medio tristón?
Como no, mi corazón
del cuerpo se me saltó,
y tan juerte relinchó
como bagual sin bastera,
pialao por la vez primera
que un domador ensilló.

JULIÁN GIMÉNEZ

¿Pero por qué corcobiaba
tan juerte don Centurión,
desembuche la razón
de lo que así lo atristaba.

JOSÉ CENTURIÓN

¡Saben que cuando un puñal
dentra con juerza en el pecho,
caí al suelo uno derecho
sintiendo un agudo mal!

El amor es como un tajo
que a fondo va al corazón,
si antes con prebisión
no le dice ¡aquí te atajo!

¡Y como podrá pararse
el tajo para librarlo,
si no se siente clavarlo
tampoco podrá quitarse!

¡Pero cuando ve que aprieta,
usté se larga sin más;
ni vuelve la cara atrás
dejándolo al muy sotreta.

Pero siguiendo mi cuento
empriéstenme su atención,
sino esta linda ocasión
se la va a llevar el viento.

Cerca del Paso Durana
una manguera se hallaba,
y una quinta, donde estaba
la que ha sido mi tirana;
jui por allí un mañana
y oí un canto, ¡que si viera,
del Cielo creí que saliera
y haí no más paré la oreja
haciéndome comadreja,
me quedé oyendo de ajuera!

¡Pero que tiernos lamentos!
¡Qué tristesa! ¡qué aflicción!
Si el más duro corazón
debiera sentir tormentos,
al escuchar los acentos
de aquella voz lastimera,
si alzar el vuelo pudiera
me le había emparejao,
y algo le habiese cantao
a esa mujer hechisera.

Dispués se salió a la puerta,
entonces más me admiré;
¡le asiguro que quedé
con tamaña boca abierta!

¡Qué brillantes rilumbrosos!
¡Ni en el cielo las estrellas
alumbran nunca tan bellas
como la luz de sus ojos!

¡Qué cutis! Dios nos dejara
como escarcha blanco era,
si hacerme pulga pudiera
lo sangre yo le chupara!

Otra también se salió
¡madre mía! que gran cosa,
linda como mariposa
que en un rosal se perdió.

A dos más bide benir
de Cristo ya me pasaba,
¿por qué de allí no templaba
quedrán ustedes decir?

¡Es que estaba tan pegao
como la mugre a sus güesos!
¡Como al tacaño los pesos!
¡Como el engrudo colao!

JULIÁN GIMÉNEZ
Ya se nos volvió a ladiar
con su prosa compañero,
¡sujete más el garguero
y deje de retozar!

La mugre aunque cosa fiera
siempre se puede lavar;
¿y usté como va a sacar
del cuerpo su madriguera?

JOSÉ CENTURIÓN
Se equiboca mi criollaso
ni un tubiano yo ya tengo,
en este momento vengo

de darme un bailo amachaso.

Siguiendo mi rilasión,
otra salió ¡qué lucero!
más brillante y hechicero
que aquel de la madrugada.

Ellas en mí se fijaron
y una a la otra dijo así;
¡Qué andará haciendo po aquí
este moro, y me miraron!

¿Cómo lo pasa, señor?
No gusta unté descansar,
puede a la sala pasar
¿quiere hacernos tal honor?

Nada me hice del rogar
y el pellón le refalé
a mi flete, y lo dejé,
sujeto en un matorral.

Pero sin saber por qué,
ni en lo que en mí yo sentí,
sé que a las mosas seguí
y fue a la casa dentré.

Allí tuitas cariñosas
quién era yo, me dijieron,
y a una viejita trajieron
aquellas muy güenas mosas.

Sentada estaba y sufría
una grande enfermedá,
era el ritrato en verdá
de nuestra Virgen María.`

La pobre me saludó
de güen modo y cariñosa,
había sido muy hermosa
en su mocedá, creo yo.

Muy mucho me agasajaron
y una tocó un instrumento;
¡qué manos! qué movimiento
del tuito me intusiasmaron.

¡Qué guitarra! ¡qué acordeón!
¡qué flauta! ¡ni qué pandero!
¡Si aquello diba certero
al medio del corazón!

Otra de ellas me ofertó
colijo jue la cantora,
¡una debisa dotora,
que bordadita me dio!

Dende entonces les tomé
pasión grande y hermanal,
amor puro y sin igual
que en mi pecho lo encerré.

No es ese amor quemador
como brasa que está ardiendo,
y tuito va consumiendo
con su juego matador.

¡Es el amor que en el alma
suavesito va creciendo,
y nunca vamos perdiendo
por él, la paz ni la calma!

¡Es la pasión adorada
que tiene la flor de rosa,
cuando ve salir briosa
la aurora tan esperada!

JULIÁN GIMÉNEZ
¡Acabe no Centurión
que esa yerba ya ha cansao,
en tuavía usté no ha hablao
de la paz de esta ocasión!

JOSÉ CENTURIÓN
Tiene razón, pondré fin
al amor, penas, dolores,
¡dejaremos esas flores
pa entrar a otro jardín!

Aunque el amor y la guerra
son casi de un parecer,
nos hiere el uno sin ver

nos echa la otra por tierra.

¡Yo prefiero un entrevero
ande se pueda chusiar,
que con polleras peliar
para decirles te quiero!

JULIÁN GIMÉNEZ

No es cristo don Centurión
¡ah grullo que ha pelechao,
el amor lo ha refinao
dele pues al pericón!

Vea si viene el mercachifle
de la caña, mi aparcerero,
que hacer gárgara yo quiero,
y echar un poco en el chifle.

Yo no entiendo más pasión
ni más requiebros ni amores,
que respirar los olores
de jinebra un güen porrón.

¡Ella pa mí es la razón!

¡y el anís el sentimiento!
¡el licor es mi lamento!
¡y la caña el corazón!

JOSÉ CENTURIÓN

Si el barbijo más aprieta,
don Julián hoy va a salir,
compositor de a pedir;
e intelijente pueta.

JULIÁN GIMÉNEZ

Ya me quieren engolver
no son lauchas pal menudo;
nunca naide pa mí pudo
¡cuando el querer es poder!

JOSÉ CENTURIÓN

Óiganme, voy a empezar
lo que si ya les aviso,
que es más largo que chorizo
lo que quiero rilatar.

En mi puesto me encontraba
con un terne divertido,
pegándole decidido
a una jugada de taba;
cuando siento se acercaba
un soldao de polecía,
el que a dos laos se venía,
y hasta el cerco se allegó
sin tapujos, y me dio
un papel que me traía.

Lo mandaba el comisario
de nuestro pago el Minoano,
medio diablón el paisano
y pa los blancos corsario.

En el papel me decía,
amigo Don Centurión,
es llegada la ocasión
de amostrarse en este día;
Aparicio y compañía
nos acaban de invadir,

apróntese pa venir,
limpie su lansa y el sable,
que mañana es muy probable
que en su busca hemos de dir.

Sin querer nada esperar
las pilchas a luz saqué,
el sable y muarra limpié
y me dispuse a marchar.

De un facón que tenía allí
y de tacuara una caña,
hice una lanza tamaña
poniéndole un tongorí.

Dejé el puesto al capataz
con la haciendita y el rancho;
y dije, ¡ya está el carancho
que se vengan los demás!

Me alzé con tuito mi apero,
freno rico y de coscojas,

riendas nuevitas en hoja
y trensadas con esmero;
linda carona de cuero
de vaca muy bien sobada,
jergas, bajas, ni nada
de las carchas olvidé
hasta mi chapiao cargué
de pura plata labrada.

Copas, fiador y pretal
estribos y cabezadas,
con nuestras armas bordadas
de la gran Banda Oriental;
no he güelto a ver uno igual
recao tan lindo y paquete,
¡ay juna! encima del flete
como un sol aquello era,
ni recordarlo quisiera
pa que ¡si es al santo cuete!

¡Qué cojinillo llevaba!
de hilo puro y tan tupido,
para hacer un lindo nido
cuando la gente campaba;

y un poncho que me quedaba
de paño fino lo alcé,
al fin casi completó
del tuito mi pilcherío,
lo que si del platerío
otras cosas más saqué.

Mis espuelas macumbés,
mi rebenque con birolas,
rico facón, güenas bolas,
y linda manea, llevé;
para el tirador me alcé
diez pesos en plata blanca
pa llegar a cualquier banca,
pues soy medio jugador;
¡no me arrolla ni el mejor
ni tengo la mano manca!

Monté un saino brasiador
pingo grande y parejito,
para andar muy asiadito

y bastante escarciador,
¡su cuerpo daba calor!
y el herraje que llevaba
como la luna brillaba
en noche de escuridá;
yo con orgullo en verdá
en su lomo me sentaba.

A los tientos del recao
puse el poncho y até el laso,
tamién arreglé de paso
un maniador muy sobao,
con presillas, bien cortao
estacas, y una maceta,
tuito sampé en mi maleta,
y además até al bozal
una mordaza oriental
bien hechita y muy paqueta.

JULIÁN GIMÉNEZ
Amigo Don Centurión
¿pa tantas pilchas colijo,
llevaría usted de fijo
carguero con tal montón.

JOSÉ CENTURIÓN
En la vida andar tirando
me ha gustao un mancarrón;
y menos en la ocasión
llevar uno cabristiando.

JULIÁN GIMÉNEZ
Vamos dejuero aparcero
a tarjarle el chiripá,
tantas tarjas tiene ya
que se parece a un arnero.
No se empaca pa contar
ni es lerdo en la rilación,
ya va largo el pericón
acabe pues de prosiar.

JOSÉ CENTURIÓN
¡Ya le albertí antes de ahora
que el petardo era largaso,
como tres tiros de laso,
y una consulta dotora!

JULIÁN GIMÉNEZ

Si siempre tiene salidas
este fantasma embrujao;
hasta a el diablo lo hace a un lao
con tan juertes embestidas.

JOSÉ CENTURIÓN

Ansina soy, y seré
ansina marchó viviendo,
el mesmo seguiré siendo
y el mesmito moriré.
Pero no corten la hilada
de la historia que seguía,
sino ni basta este día
pa que se quede acabada.
Me salí de aquel tirón
con tantas prendas de plata,
que del cogote a la pata
era un vivo rilumbrón.

JULIÁN GIMÉNEZ

Usté va a sacar de aquí
más de veinte rajaduras,
tarjas y melladuras
si sigue prosiando así.
¡Si no quedará esquilmao
pa mentir Don Centurión!
¡que labia al santo botón,
va pareciendo un letrao!

JOSÉ CENTURIÓN

No soy criollo de esa gente
llamada letra menuda,
pero usté no ponga duda
que soy gaucho entiligente.

JULIÁN GIMÉNEZ

¿Cómo es eso amigo Mauricio?
Como su labia sujeta,
¡haber pues tamién si aprieta
o habrá ya dejao el vicio.

MAURICIO BALIENTE

¡Cuando diantre yo he apretao!
Siempre me gusta escuchar,

y después que oigo prosiar
abro entonces mi candao.

JULIÁN GIMÉNEZ

¡Con que quedrá ser alcalde
pero su ley será poca!

MAURICIO BALIENTE

Me gusta verle la boca
cuando quiere hacer alarde.
Denle duro al mancarrón
que no afloje en lo parlero,
en tanto que yo el puchero
voy a sacar del fogón.
¡pucha! que esta espumadito,
¡qué churrasco bien asao,
córranse para este lao
y corten del calentito.

JULIÁN GIMÉNEZ

¡Si este Baliente, es matarse!
Pa tuito tiene albertencia,
y una grande conocencia
pa siempre desempeñarse.

MAURICIO BALIENTE

¡Están hablando de hambre
y quieren que los combiden;
de los que ni dan ni piden
es este rico matambre.

JOSÉ CENTURIÓN

Y yo que no me iba a piar
¡pucha! sonso habiese sido,
porque me hubiera perdido
poder de arriba embuchar.

MAURICIO BALIENTE

¡Qué Don José, tan diablón
siempre tiene dicharachos,
y algunos dentres amachos
pa chantar cada ocasión!

JULIÁN GIMÉNEZ

El puchero y el asao
hay de juro que asentar,

¿quién me quiere convidar
con un negro bien armao?

MAURICIO BALIENTE

Cigarro le voy a dar
pero si quiere ármelo,
porque este lo arreglo yo
a mi modo de pitar.

JULIÁN GIMÉNEZ

En la comida perdimos
nuestra gran conversación.

JOSÉ CENTURIÓN

Voy a limpiar mi facón
y ya otra vez la seguimos.
Siguiendo la rilación
salió mi flete escarsiando,
y yo una copla cantando
de la guerra al pericón;
la pierna en esa ocasión
lindamente me gustaba,
y hasta el saino relinchaba
de contento, créamelo;
por eso colijo yo
que el batuque le agradaba.

Un tiro largo, trotié
pa de paso visitar,
un viejaso melitar
en la barra del Cufre;
cuando a la estancia llegué
con gusto me recibieron,
y desencillar me hicieron
pa que mi flete pastiara;
y ya sin finas que dentrara
entre tuitos me dijieron.

Pregunté por mi tocayo,
y mi comadre me dijo,
que había ensillao de fijo
al primer canto de gallo;
llevando el mejor caballo
que en su tropilla tenía,
pa llegar con sol tuavía
a la estancia de Carrión,

ande había una riunión
de blancos para ese día.

Entonces me dio pesar
y quedé medio tristaso
ella me dijo de paso
lo que yo voy a contar.

Compadre Don Centurión,
esto en confianza le digo
yo sé que usted es nuestro amigo
y no nos hará traición;
a más es de la opinión
y por eso le he albertido,
pa que quede prevenido
que Aparicio ya invadió,
y mi marido marchó
a riunirse a su partido.

¡Pobre viejo mi tocayo
siempre guapo y tan patriota,
no andaba espiando a la sota
para ensillar su caballo!

JULIÁN GIMÉNEZ
En los juegos de la tierra
hay que andar muy delijentes,
no hacen basa los suplentes
en los naipes de la guerra.

JOSÉ CENTURIÓN
Otro paisano llegó
con el pingo muy sudao,
y venía tan trasijao
que al llegar se le aplastó;
uno pa mudar pidió,
se echó al corral la manada,
y a la primer reboliada
un oberito enlasó,
ahí mesmito lo sentó
de una solo rastrillada.
Forastero ser debía
de un pago medio lejaso,
pues preguntó por el paso
que más cerquita estaría;
diciéndonos que tenía

de dirse, gran presición,
de baqueano en la ocasión
me oferté para endilgarlo,
y en la picada dejarlo
a seguir su comisión.

Yo me fijé en el apero,
sencillito, y sin chapiao,
eso sí, poncho forrao
como para un aguacero,
un facón muy terutero
le bide yo de un gataso,
y un pistolón trabucaso
de su cintura colgaba;
en guascas no le faltaba
dende los tientos al laso.
Mi comadre lo embitó
pa que un rato descansase,
y un matesito tomase
que aunque de priesa acetó.
Comenzamos a prosiar,
y del paso le abisé,
que estaba muy bola a pie
y difícil de pasar;
más que lo diba a llevar
a una picada matrera
en donde pasar pudiera,
si él me quería endilgar
pa que rumbo iva a tirar
si curiosidá no era.

Como el apero me vio
el sable, trabuco y lansa,
Colijo, que gran confiansa
no tuvo, y me receló;
Ansí lo malicié yo,
y le dije, mi aparcerero
usté de acá es forastero
pero entre amigos está,
tal vez no conocerá
otra cosa compañero.
De la orilla del Cufre
a la más alta cuchilla,
naide lo afrenta ni humilla
a este gaucho que usté ve;
he sido, y siempre seré

el taita entre los de aquí;
pero siempre fiel le jui
al que de amigo le hablé;
y de hoy suyo lo seré
¡y esos cinco deme a mí!

Ande quiera es Centurión
amigo de sus amigos,
terror de los enemigos
y criollaso de riunión;
no soy manso pa el facón
y lo que es pa barajar,
como pulga en el picar
de listo, soy rajacuero;
y pa más, soy el puestero
del estrangis más bosal.

Don Fruto me retrucó
con voz rellena y muy juerte,
¡alabo mucho su suerte
y sépase quién soy yo!

Me llamo Fruto de nombre
y Costa de apelativo,
de gaucho guapo y altivo
tengo en mi pago renombre,
le asiguro que no hay hombre
más mentao en el Chaná,
ni la misma autoridá,
me lleva con el encuentro,
ellos saben que ande dentro
respetao tuito será.

Aunque me ve medio viejo
tamién me gusta el amor,
y soy pa compositor
peine que ni liendres deajo;
en tuito yo soy parejo
soy gauchaso y soy dotor,
pa bailar soy volador
y en el eje soy lijero,
¡es al fin un terutero,
Don Costa, su servidor!
Y ya que nos relinchamos
¿vamos a desembuchar?
Si se quiere emparejar

de esta cancha nos ladiamos.
Con tapujos jamás ando
y ande quiera decensillo;
¡ni me engüelbo en el obillo
y tuito a guardar lo mando!

¡Con qué Don Fruto sea franco
ahí mesmo le pregunté;
¿De que opinión es usted,
será colorao o blanco?

Aunque el viejo era matrero,
me dijo, le tengo fe,
y ahora mesmo empesaré
¡y así se vino al padero!

Usted me parece lial
amigo Don Centurión,
¡voy a abrirle el corazón
como lo hace el Oriental!

Paisano soy y he de ser,
y de la blanca debisa,
no es bordada, sino lisa

pero la sé defender;
ande quiera lo hago ver,
y ahora voy a la riunión
a ofertar a mi opinión
este brazo en su servicio,
para ayudar a Aparicio,
en su gran revolución.

¡De este compinche la mano
que la apriete usted yo quiero,
de hoy más tiene un compañero
para peliar al tirano!
Nunca José Centurión
pelió contra su partido,
jue siempre muy decidido
pa ayudar a su opinión;
ya que empieza el pericón
para el frito nos iremos,
y allí juntos bailaremos,
vamos pues a presientarnos,
y ante Aparicio mostrarnos

que recibidos seremos.

¡Y eché al diablo al comisario
que la carta me escribió,
pa mi causa me iba yo
como blanco partidario!
Y a Don Fruto le conté
del cristo que me escribió,
muy mucho lo dibertió
el modo que lo engañé.
A esas horas ya la cruz
de juro que me habría echao
lo había al sonso madrugao,
¡y con patas de avestruz!

Seguimos siempre marchando
en un bajo, y por la orilla,
de una machasa cuchilla
la que estábamos costiando;
cerca digamos llegando
a una estancia y pulpería;
el hambre nos perseguía
y era tiempo de embuchar,
allí fuimos a buscar
por si algo pronto tenía.

¡Llegamos a la ramada
de la esquina o del boliche,
pedí al pulpero un espiche
pa tomar la convidada!

¡Jue pucha! que mostrador
pintao de negro por junto
¡como cajón de dijunto
de tamañaso grandor!

¡Y qué le parece hermano!
Le dije, ¿hay que churrasquiar?
Aber patrón nos va a abiar
con algo que tenga a mano.

Sino, es cosa de un ratito
armarnos de un asador,
de ese membrillo cantor
y chantarle un churrasquito.

Que entre los gauchos cumplidos,
pocas güeltas debe haber,
pedir, pagar, y querer
son siempre güenos partidos.

Pero el gringo no era lerdo,
y no se enredó en las cuartas,
pronto llegó con dos sartas
de chorizos, ¡puro cerdo!

Ansí me gusta amigaso
usté está bien engrasao,
de juro ha de estar sobao
en la mordasa de un laso.

Les asiguro en verdá
que don Fruto era parlero,
como loro barranquero
de primera calida.

JULIÁN GIMÉNEZ
El sartén le dice a la olla
quita que me has ensuciao;
Don Fruto y usté a su lao
¡cuál de los dos más embrolla!

JOSÉ CENTURIÓN
Dicen que es esrebidor
y pa versos como trucha,
al fin amigos, ¡jue pucha!
¡Es viejo medio dotor!

Siguiendo lo que dejamos,
aboné el gasto a los gringos,
pronto arreglamos los pingos
y una limeta compramos,

que con caña la llenamos
pa los güesos calentar,
pues teníamos que marchar
hasta ponerse la luna;
trotiada largara ¡ay juna!
Le díbamos a pegar.

Los fletes iban chupaos
a una aguadita llegamos,

y los frenos les sacamos
que bebiesen descansaos.

Dispués que beber le dimos,
salieron llenos, briosos,
como soles rilumbrosos
y a la marcha nos pusimos.

¡Qué trotiar aquella noche
quedé tuito embaretao!
¡Qué suerte la del letrao
poder pasiarse de coche!

Don Fruto empezó a jugar
espuelas a su oberito,
en tanto que mi sainito
ni pensaba en aflojar.

Ni siquiera lo había hincao
en el tiempo de la marcha,
diba rayando la escarcha
siempre escarciando y armao.

Dispués de un trote deshecho
la luna se nos dentró,
mi viejo el monte aguaitó
detrasito de un repecho.

Hasta allí pronto llegamos
con silencio y precaución,
pastoriamos un rincón
y al punto desencillamos.

Até el flete con el laso
cerca de mi cabecera,
para si algo sucediera
poder ensillar de paso.

Y tamién allí a su lao
ató su obero el palomo,
y le echó una jerga al lomo
dispués de haberlo rascao.

Y como hermanos juntamos
su recao al lao del mío,
y por si acaso había frío

los dos ponchos aprontamos.

Me eché, y ya quedé dormido
como tronco le asiguro,
me habiese visto en apuro
si me habieran sorprendido.

Y ya a soñar me agaché
amigo con los galones,
me vía con rilumbrones
porque a ser gefe llegué;
y con orgullo tomé
el escuadrón en que estaba,
y a la carga lo llevaba
a dos laos, y con juror,
¡ay juna con que valor
al enemigo arrollaba!

JULIÁN GIMÉNEZ
¿Dispués que se despertó
como quedaría usté?

JOSÉ CENTURIÓN
De eso mesmo le hablaré,
¡como el diablo quedé yo!

Entre sueños me oí decir,
los güesos de punta pare,
hermano, antes de que aclare
de acá nos hemos de dir;
es preciso ya salir,
no sea gaucho tan confiao,
porque algún día boliao
si sigue así se verá
¡mi obero ensillao está
y apúrese pues cuñao!

Mis güesos sin más paré
y sin esperar desquite,
¡quiero le dije al embite
y pronto al saíno aperé!

Mi sueño recordaba
¡y verdá me parecía!
¡Pueda ser que venga un día
que llegue a serlo, pensaba!

Rumbiamos para la sierra
cuando el alba aparecía,
y encima se nos venía
a dos laos en su carrera;
y ya cubriendo la tierra
brillaba blanca la helada,
oyéndose la cantada
del pájaro a sus amores;
y hasta el capullo a los flores
entreabría la madrugada.

Al fin el sol ya sacó
su cabeza del nidal,
¡y con brillo sin igual
tuita la tierra alumbró!

Ya muy cerquita quedaba
el campo de Don García,
que su hacienda en ese día
pa la manga la llevaba.

Pronto con él me encontré
que allí tamién ayudaba,
me preguntó cómo estaba
y con él me relinché.

Pa las casas nos llevó,
Don Fruto que iba apurao
quedó medio retobao,
pero ansí mesmo siguió.

Bido que estaban marcando,
y como güen oriental;
¡se jue derecho al corral
su lazo desarrollando!

Mas yo me largué a matiar
con la gente de la estancia,
era tuita de confianza
¡y me habían de agasajar!

A la cocina dentré,
¡bien aiga el haber llegao
de juro habiera ganao!
¡oigan lo que me encontré!

Dos mosas allí paraban
sólo el contar ¡da calor!
se abría el pecho al amor
a tuito aquel que miraban.

Una rubia macumbé,
de pelo fino, amarillo
como el oro de un anillo
que en una banca empeñé.

Sus ojos color de cielo
en la tarde de verano,
era tan blanca su mano
como el jazmín de este suelo.

La otra, formada a pincel
morenita y agraciada
de boquita bien arqueada
¡fresquita como un clavel!

Sus ojos eran dos perlas,
¡que mirada centellante,

esa mujer ¡juna amante!
¡me hizo palpitar al verla!

Ustedes ven el fogón,
que el juego se va apagando,
¡y esta solita quedando
la braza de aquel tisón!

Aquella brasa encendida
en cenizas, sin hoguera,
la soplan, y la humadera
nos muestra que está prendida.

¡Eso es lo que le pasó
a la brasa de mi alma,
y yo ya perdí la calma
como el tisón que se ardió!

¡Me quedé como el fogón
mi amor estaba ocultao,
las cenizas han soplao
y se prendió el corazón!

JULIÁN GIMÉNEZ

Medio crudo es D. José
pa tan pronto amoriscarse,
cuidao no vaya a pialarse
sin saber cómo, y por qué.

JOSÉ CENTURIÓN

Lo mesmo que berdolaga
me estiando en cualquier terreno,
y todo para mí es güeno
dende que el amor lo paga,
dispués de prosiar un rato
la guitarra descolgué,
y ahy mesmito les canté
una copla de barato,
¡tierno era aquello por Dios!
¡Qué bordona, ni qué prima!
Si no sonaba más rima
que los ecos de mi voz!

JULIÁN GIMÉNEZ

¡Pucha! ¡si es alabancioso!
hasta más ya no poder.

MAURICIO BALIENTE

Déjese pues de moler
que retruca de envidioso.

JOSÉ CENTURIÓN

Si al nudo es que yo presiga
no quieren dejarme hablar,
y si me hacen bellaquiar
aprétense la barriga.

JULIÁN GIMÉNEZ

Déjese de compadriar
Don José, y siga la dansa.

JOSÉ CENTURIÓN

Seguiré hasta donde alcanza
que allí la verán parar.

Aber pues Don Centurión
dijo no Fruto si bamos,
que en un ratito llegamos

al punto de la riunión.

Con pesar y con tristeza,
aquellas mosas dejé,
¡pero es mejor yo pensé
sino pierdo la cabeza!

Por fin ya nos despedimos
y de allí a lo de Carrión,
lo trotiamos de un tirón
hasta que la gente vimos.

Como allí estaba Aparicio
¡que de gente se riunía!
¡Si aquello ya parecía
que llegaba el día del juicio!

Ya nos hicieron dentrar
y tuitos nos abrazaron,
debisas nos regalaron
Ejército Nacional,
me fi a ver al General,
y estos cinco me apretó,
les asiguro que yo
hasta lloré de alegría,
en mi vida tuve un día
que más mi pecho gozó.

Y ahy nos acollaramos
a tuitos los compañeros,
con mi tocayo Cisneros
al punto nos relinchamos,
allí entre los dos juramos
no deshonrar nuestra lanza,
mejor quedar con la pausa
al aire en una cuchilla,
¡que nunca aflojar la orquilla
ni mermar en la pujansa!

Con algunos de su cancha,
Don Fruto se entreveró,
y de míse separó
sin pedirme la revancha.

¡De entonces siempre seguí
la patriada intusiasmao!

¡Y va ven como he quedao,
pobre como un ay de mí!
Herraje y chapiao perdí
en milongas y jugadas,
tan sólo las cabezadas
como ricuerdo he salvao,
y ni poncho me han dejao
para pasar las heladas.

Hasta traiba un par de botas
medias cañas de primera,
pa lucirlas ande quiera
en realidá, y sin chacota,
tamién las perdí a la sota,
por meterme yo a tallar,
y hoy me tengo que alegrar
con las de potro sobadas,
que las dejé ansí aujereadas
pa que puedan resollar.

JULIÁN GIMÉNEZ

Pero si usté es tan lanudo
¡pa que se mete a jugar
pelao lo habían de dejar
si lo agarraban peludo!

JOSÉ CENTURIÓN

Y pa mejor, me oigo ajar
¡jue pucha! que soy suertudo,
no hay amigos, es al ñudo
¡sino pa mortificar!

¡Y que más he yo sacao,
pasar frío al gran botón,
quedar como chicharrón
de viejaso y arrugao,
nunca pasé de soldao!
Siempre en pelea dentré,
en la vida me quedé
atrás en las caballadas,
¡y en tuitas las agarradas
el primero, me encontré!

JULIÁN GIMÉNEZ

Pero si es tan curtido
que de las bancas no sale,

¡un hombre así nada vale
y es por todos mal querido!

JOSÉ CENTURIÓN

¡Déjeme por Cristo hablar
que está viniéndome el gusto
porque en verdá, nunca es justo
en lo mesmo machacar!

¡Qué se saca con la guerra
Don Julián, dígamelo,
ella si sigue créalo
va a acabar con esta tierra;
dende la mar a la sierra,
tuito el país quiere la paz,
basta de sangre, no más,
alcemos los campamentos,
se jueron los sufrimientos
gritemos ¡viva la paz!

Acuérdese esa mañana
cuando a Mercedes dentramos,
que en tuita parte encontramos
recebida canpechana,
aquella triste mañana
en mi vida olvidaré,
jue día aquel que lloré
con dolor y sentimiento;
¡sufrí el más triste momento
que en la tierra pasaré!

Ya el invierno se benía
haciéndonos tiritar,
cuando podimos llegar
al pueblo que más quería;
En tuitas casas hablan
mujeres que nos llamaban,
debisas, flores nos daban
con mucho gusto lo hacían;
¡ellas tan pobres nos vían
que lástima les causaba!

Tuito era bulla y contento,
campaneo atronador,
no se oía del dolor
la amargura, ni el tormento,

cuando en el mismo momento
una señora pasaba,
de seguro triste estaba
y estas palabras sentí
¡tuitos dentran, yo perdí
la esperanza ya de verlo,
el cielo debe tenerlo
allá arriba, en su favor!
Otra, con grande dolor,
¡tuitos dentran, no ha venido,
creo que lo habré perdido,
Grande Virgen de mi amor!
Una señora mayor
tamién llorando venía,
y con tristeza decía
¡cuándo esto se acabará
nunca un día llegará
que concluyan estos males,
y todos los orientales
sin distinción de color
vivan en paz, y al calor
de su rancho, o trabajando,
dejar de andarse matando
uno al otro coya juror!
De tales dichos yo oidor
Don Julián me entristecí,
de mis ojos yo sentí
dos lágrimas resbalar,
y por mi barba pasar
perdiéndose en el pellón,
¡pero que en mi corazón
siempre frescas han de estar!

MAURICIO BALIENTE
Siga así, que truco quiero,
cuenta cada rilación
que nos deja el corazón
¡si me muero o no me muero!

JOSÉ CENTURIÓN
Hoy tenemos garantías
colguemos nuestros aceros,
así verán compañeros
que llegarán otros días,
de gustos y de alegrías
en que unidos viviremos,

y juntos trabajaremos
por la paz y por la unión;
eso espera la nación
y tuitos la ayudaremos.

JULIÁN GIMÉNEZ

¡A pucha! criollo cantor
dele a la danza aparzero,
¡si canta como el silguero
cerca de la linda flor!

MAURICIO BALIENTE

Si Gomensoro el gobierno
nos quisiera embozalar,
lo saldremos a campiar
pa largarlo hasta el infierno;
colijo que no es muy tierno
en la primera aflojada;
hoy vendrá aquí a la parada
para hacernos desarmar,
¡veremos si va aportar
con liendres de su camada!

JOSÉ CENTURIÓN

¡Con que será ese señor
el que nos vena a pagar,
aber si guelvo a llenar
otra vez mi tirador!
que está que causa dolor
sin tener como alegar,
¡pero que nos han de dar
a tan disgraciaos paisanos;
tal vez nos unten la mano
si algo les pueda sobrar!

MAURICIO BALIENTE

Y eso, tan poco será,
que entre velas y candil
se irán los quinientos mil
y pa el gaucho nada habrá,
se acabó el pango, y verá
por los güesos de mi agüelo,
que con la pata en el suelo
vamos a tener que andar,
¡ansí nos han de dejar
eso de lejos lo huelo!

Los grullos han de quedar
entre la gran manporrada,
que poco hicieron o nada,
pa su partido ayudar;
y saben aprovechar
cuando el caso se presienta,
ni anda lerdos en la cuenta
cada cual de sus perjuicios,
y con papeles y oficios
por uno, le dan cincuenta.

JOSÉ CENTURIÓN

Sólo cuando nos precisan
entonces si son cumplidos,
¡pero después de servidos
si nos encuentran, nos pisan
ni siquiera nos avisan
para podernos salvar,
¡a mí no me han de agarrar
en otra les asiguro,
así trataos es muy duro
el poderse contentar!

JULIÁN GIMÉNEZ

Al gaucho siempre lo quieren
cuando tienen precisión,
entonces, de corazón
le pintan que lo prefieren,
y que hasta por él se mueren,
¡yo por esas no me pierdo!
y pa creerles soy muy lerdo
ni les quiero sus favores,
así trato a los doctores,
¡si te bide, no me acuerdo!

JOSÉ CENTURIÓN

Y yo que ya me he quedao
como relluno bichoco,
y me ha largan medio loco
ese andar de lao a lao,
eso es lo que yo he ganao
en esta patria querida,
pero si salvo la vida
de este merengenal,
¡como aperiá en un pajal

busco en el monte guarida!

JULIÁN GIMÉNEZ

Sonsaso, está pareciendo
Don José, en esta ocasión,
¡hoy habló de paz y unión
y ahora de vivir juyendo!

JOSÉ CENTURIÓN

¡Cómo no! me da impacencia
el verme tan despilchao,
sin rancho, pobre y ladio
¡quién me diera alguna cencia!
pero hay que tener pacencia
con la paz tuito vendrá,
y si en mi destino está
el morir abandonao,
¡por ahí quedaré tirao
que no sabe una ande va!

Hasta si mucho me apura
la disgracia compañero,
¡abro yo mesmo el ahujero
que me ha de dar sepultura!

MAURICIO BALIENTE

Triste está Don Centurión
y tamién yo me he aflijido,
de mis ojos ha corrido
un tremendo lagrimón,

otra su suerte ha de ser,
deje correr al destino,
¡que ha marcao en su camino
que otra estrella ba a tener!

¡Bido el día como estaba,
el cielo triste y nublao!
¡y en que rato se ha cambiao
cuando menos lo pensaba!

¡Ansí es la suerte en la vida,
hoy se ausenta de su lao,
y a veces se le ha aportao
cuando la cree más perdida!

JOSÉ CENTURIÓN

¡Baliente, tiene razón,
sus palabras me calmaron,
y de mi pecho ahuyentaron
las penas del corazón!

¡Volveremos a empezar
al cuidao de una manada,
ya que no se salvó nada
volvamos a trabajar!

¡La paz nos dará valor
pa el espinaso doblar,
ella nos hará encontrar
lo que ya perdido está!

JULIÁN GIMÉNEZ

¿Usté cree Don Centurión
que esto así podrá durar,
como podrán olvidar
los odios de lo opinión?

JOSÉ CENTURIÓN

Escúcheme Don Julián
y usté tamién ño Baliente,
cada cual su idea siente
que después ritrucarán.

¡Muchas veces yo pensé
si era un castigo del cielo,
ver vestir de luto y duelo
tanta familia oriental,
en grande lucha hermanal
despedasarse esta tierra;
maldición para la guerra,
viva la «Unión Nacional»
grita hoy tuito oriental
dende el baño a la sierra!

En un cañadón echemos
las armas de lo pasado,
que el odio quede olvidado
si vivir en paz queremos,
ansí orientales seremos
pa nuestro país de provecho,
que está tan triste y deshecho

que nos llama pa alludarlo,
y volver a levantarlo
para que otra vez quede hecho.

JULIÁN GIMÉNEZ

Dispense D. Centurión
no sé como podrá hacerse,
con el tiempo podrá verse
mejor que en esta ocasión;
yo no soy de su opinión
ni vivo con esperanzas,
van a haber muchas venganzas,
¡y ya verán compañeros,
de sangre charcos, regueros
hechos a punta de lanza!

Si el domingo va a pasiar
un rato a la pulpería,
estará la polecía
y lo empezará a chuliar,
¡quién se dejará insultar!

Al flamenco apelaremos
ansí entreveraos saldremos
hasta el resuello perder,
¡qué más va a quedar que hacer
ajar, no nos dejaremos!

Y si va a ver la carrera
que un amigo va a jugar
allí vd. se oirá gritar
¡es blanco, salga pa juera!
Anque hacerlo no lo quiera
la juerza lo hará salir,
¡cómo podremos vivir
tranquilos en nuestra tierra!;
¡por eso quiero la guerra
hasta vencer o morir!

Y si a alguna banca asomo
y me vieran empilchao,
mandarán algún mamao
para que diga palomo;
¡si se empaca le dan plomo
o si no lo desgarrentan,
las clavijas le sujetan

por ser blanco, y nada más;
¡qué baya al diablo esta paz
lo que es a mí, no me aprietan!

Llega a un baile, va a bailar
le quitan la consentida,
y como a cosa vencida
lo pretienden atrasar;
¡y quién los va a soportar
teniendo sangre en las venas,
al primer embiste apenas
los candiles se apagaron,
y entre tuitos lo doblaron
lo mesmo que baina agena!

¡Cuando no, viene un cantor!
Y en la guitarra le canta
ya el blanco no se levanta
y aquí vive de favor,
usté que es escuchador
no tiene más que callar,
sólo sufrir y llorar
es lo que hoy nos espera,
que se quede aquí el que quiera,
lo que es yo, voy a emigrar.

Y para fin de junción,
dicen que nos van a dar
un día para votar
en las mesas de elisión,
que pa cualquier opinión
habrá gran seguridá.
¡Lo que es Giménez no irá
a servirles de carnada,
pa quedar en la estacada
creyendo en su libertá!

Y pa que sea más sigura
la paz en esta ocasión,
se dice que la nación
nos da cuatro gefaturas,
de pelar han de ser duras
aura nos podrán contar,
mas después de desarmar
otras embrollas tendremos,
¡leís, decretos mil veremos

como podernos burlar!

JOSÉ CENTURIÓN

¡No amigaso D. Julián!

Está muy equivocao,
va a quedar tuito olvidao
las pasiones calmarán;
y todos comprenderán
que semos unos y hermanos
y que apretarnos las manos
debemos con emoción,
gritando «Viva la Unión»
¡y que mueran los tiranos!

Baliente, es necesidá
que nos diga su pensar,
hable pues, para escuchar,
que nuestra atención tendrá.

MAURICIO BALIENTE

Amigos en la ocasión
ni sé lo que he de decir,
y no quisiera mentir
traicionando mi opinión,
no sé quien tenga razón
D. Julián, la guerra quiere
y D. Centurión prefiere
la unión y tranquilidad,
que siempre el país ganará
de cualquier modo que juere.

Pero diré de seguido
que no me gusta esta paz,
habiera querido más
el triunfo de mi partido,
por el que tanto he sufrido
en su triste albercida,
y de las glorias que da
tanto gocé en la vitoria;
¡que nunca de mi memoria
el tiempo las borrará!

Pero ya que se firmó
es un deber sujetarse,
el soldao no puede alsarse
contra el Gefe que ordenó;

lo que sí, no entriego yo
las armas con que pelié,
y un hoyo en mi pago haré
pa allí poder enterrarlas,
y si es menester sacarlas
pronto encontrarlas sabré.

Con eso quiero explicar
que si nos faltan al pato,
con la suela del zapato
de juro se han de encontrar,
¡y allí verán retosar
a estos gauchos desididos,
que tuitos juntos y unidos
han de hacerse respetar!
¡ansí es mejor esperar
pa estar los guenos riunidos!

JULIÁN GIMÉNEZ
Tiene razón, ño Baliente,
yo lo respeto pa hablar
por usté voy a quedar
pa estar junto con mi gente,
cuando la vez se presiente
me tendrá siempre a su lao,
¡ya lo sabe, no ha aflojao
éste su amigo en pelea,
su banderola flamea
siempre en lo más apretao!

MAURICIO BALIENTE
Ansí me gusta cuñado,
el mesmo siempre será
no pide pero ni da,
sólo cuando está mamao.

JOSÉ CENTURIÓN
Y yo también, aparceros,
si el gobierno nos faltara,
Centurión siempre se hallara
al lao de sus compañeros,
de juro entre los primeros
en las filas pa peliar,
y de una vez castigar
a esos letraos ambiciosos,
que nos llaman revoltosos

¡y ni sirven pa pu...ntiar!

Pero creo que la paz
será guena y duradera,
sin que se encienda la hoguera
en esta patria jamás;
¡ansí adelantará más
la campaña y su ganao,
el paisano, el hacendao
podrán tamién trasquilar,
y el canario trabajar
su tierra con el arao!

Entre blanco y colorao
tuito se repartirá,
el color se acabará
y el odio quedará a un lao,
ya no encenderá el soldao
el fogón del campamento
ni se oirá el triste lamento
de la madre por su hijo,
al que verá muy prolijo
con su trabajo contento.

El rancho se cambiará
en casa de material,
y la mujer oriental
descansadita estará,
su sueño no turbará
el recuerdo del marido,
que jue a serbir a un partido,
y que tal vez haya muerto,
¡dejando triste y desierto
aquel techo tan querido!

¡Ah guerra! tú eres maldita
por las madres orientalas,
cambia por favor tus balas,
en tranquilidad bendita;
ellas pagarán la dita
aunque viviendo entre abrojos,
con los últimos despojos
que les queda en este suelo,
¡dales guerra ese consuelo
calma el llorar de sus ojos!

Sólo se ve destrucción
sólo ruinas has dejao,
tuito en tu marcha arrasao
se encuentra por tu cañón,
cerco, ramada y galpón
se han visto desaparecer,
¡y la casa que era ayer
una estancia de primera,
es una triste tapera
que da lástima de ver!

Y ese monte tan cerrado
que leña daba a montones,
sólo troncos y raigones
de su grandeza han quedao;
hasta el pájaro ha mermao
sus gorgoros y lamentos,
ni se escucha ya su acento
alegre al salir la aurora,
¡hoy al cantar, sólo llora,
echando quejas al viento!

Ni de la oveja el balido
se siente al rayar el día
que al alma daba alegría
y calma al entristecido:
¡hoy sólo se oye el quejido
del cordero descarriao
que busca por tuitos laos
su madresita querida;
la que se encuentra tendida
y ni el cuerpo le han sacao!

JULIÁN GIMÉNEZ
¡Pucha! con el Centurión
que se nos largó letrao.

JOSÉ CENTURIÓN
Tengo el garguero secoo
alcansen mi cimarrón.

MAURICIO BALIENTE
¿Vean aquel que está domando
es medio crudaso el potro
¡ah grullo! que lo dome otro
pero ya se va aplastando,

no es muy lerdo en su junción
aquel que va apadrinando;
que diante ¡si es ño Fernando
hecho y derecho un gauchón!

¡Qué teme, bien orquetao
si es como cojinillo,
parese que aquel rosillo
en la maca no ha mermao!

JOSÉ CENTURIÓN
Pero lo hará caminar
aquel es guen domador,
se le ha sentao a otro peor
y lo ha sabido amansar:
ansí el soldao amigaso
siempre la costancia tiene,
pero si la juerza viene
se enrieda en su mesmo laso:
usté ve ese nubarrón
que jurioso se presienta,
¡verá como se rebienta
o se va pa otra nación!

¡Es que el viento mi cuñao
tiene más juerza de juro,
y se lo lleva siguro
con su suplo pa otro lao!

Hoy quiere el cielo la paz,
y como hermanos unirnos
¡a qué querer resistirnos
sino podremos jamás!

¿No han visto ustedes de día
toparse el sol con la luna,
y quedar sin luz ninguna
hasta que el sol se volvía?

Y en noche triste y lluviosa
como esperanza perdida,
¿no ven salir colorida
la luna bien majestosa?

Y entre rayos tronadores

y el cielo negro, enojao
¿no ven venir por un lao
el arco con mil colores?

Con eso quiere mostrar
nuestro Dios su gran poder;
¡tenemos que obedecer
lo que nos quiera mandar!

Sino mire ese arbolito
en la lomada creciendo:
¡y la tormenta sufriendo
salvando muy derechito!

¡Y aquel grande membrillal
cerca del monte nacido,
y que el rayo lo ha partido
saliendo libre un nidal!

¡Y más allá un pajarito
de rama en rama saltando,
y de frío tiritando
sin encontrar su nidito!

Tuita es cosa del Señor,
¡la tierra! ¡el cielo! y la mar,
y lo que vemos andar
es obra de su favor.

JULIÁN GIMÉNEZ
Está otra vez medio tierno,
empínese la limeta;
¡fíjese en esa carreta,
tal vez ahí venga el gobierno!

MAURICIO BALIENTE
¡Y sabe que puede ser,
pero tan grande amigaso!

JOSÉ CENTURIÓN
¡Y no sabe por si acaso
que el dinero va a traer!

JULIÁN GIMÉNEZ
¿Vamos a ver, y es verdá?
Parece que con soldaos.

JOSÉ CENTURIÓN
La escolta será cuñaos
¡qué pa guardarlo traerá!

MAURICIO BALIENTE
¡Y ya se viene acercando!

JOSÉ CENTURIÓN
¡Y yo me voy a aprontar
para dir a reclamar
lo que me vaya tocando!

JULIÁN GIMÉNEZ
Pero es de gueyes hermanos
andubimos poco listos;
es la cambada de castos
tacheros lapolitanos.

MAURICIO BALIENTE
El gobierno se vendrá
en coche emperifollao,
y de juro acompañao
con la gente que tendrá.

JULIÁN GIMÉNEZ
La escolta del presidente
de puros ases va a ser,
milicos ha de tener
pa que le guarden el frente;
tendrá gente inteligente,
letraos, naciones, señores,
y también de lambedores,
la camada se vendrá,
¡qué procerío no habrá
entre estrangis y dotores!

El uno al otro dirá
vamos a ver desarmar,
que contestasa al pagar
la gauchada se pondrá;
que tal barullo habrá
con esos diablos de ajuera,
si lo hay ¡será cosa fiera!
Malos juguetes son esos,
¡no quiero dejar mis guesos

donde uste su polvadera!

JOSÉ CENTURIÓN

¿Don Julián? porque es así
ay manates muy cumplidos,
¡y que muy mucho han querido
a este pobre que ve aquí!

JULIÁN GIMÉNEZ

¡Quién sabe! pero será
como el clavel entre abrojos,
¡que aunque busque con diez ojos
muy pocos encontrará!

JOSÉ CENTURIÓN

De tuitito hay gran porción
en los surcos de la tierra;
oro se encuentra en la sierra
¡y veneno en el cedrón!

MAURICIO BALIENTE

¡Don José voy a acostarme
para esperarlos roncando!
Y cuando vayan llegando
¡si gustan, pueden llamarme!

JULIÁN GIMÉNEZ

¡Qué güen modo de tratar
báyanse pues al caracho!
¡Qué paisano tan amacho
si es lindo pa visitar!

JOSÉ CENTURIÓN

Con qué de nuevo les digo
soy el mesmo Centurión,
¡aporten por mi fogón
que siempre seré su amigo!

MAURICIO BALIENTE

¡Si creo que hoy ya templamos
cada cual para su pago!

JOSÉ CENTURIÓN

¡Estoy que ya me deshago
pa saber cuándo nos vamos!

JULIÁN GIMÉNEZ
¡El clarín tocó llamada
la gente está por montar!

JOSÉ CENTURIÓN
¡Pues yo me voy a ensillar
a de ser pa la parada!
JULIÁN GIMÉNEZ
De salto montó su flete,
¡que está quiebra Don José!

JOSÉ CENTURIÓN
¡No soy boliao como usté
dende chico jui ginete!

JULIÁN GIMÉNEZ
Yo pa tuito soy lijero
ni lerdeo en el machete;
¡pero usté es como soquete
no sirve ni pa puchero!

JOSÉ CENTURIÓN
Mil gracias por el cumplido
es lo que podía esperar;
¡ronque fiero en el cantar
pero respete querido!

MAURICIO BALIENTE
A caballo ya tocaron,
y la sincha no ha apretao
¡Don José ya ba atrasao
fíjese, que allí montaron!

JULIÁN GIMÉNEZ
La consulta fue largasa.

JOSÉ CENTURIÓN
Y ya es mejor acabar.

MAURICIO BALIENTE
¡Báyase pues a aprontar
no ve que el tiempo se pasa!

JOSÉ CENTURIÓN
Amigos hasta más ver,
mi cancha no les oferto

porque no estoy más que cierto
no la han de favorecer.
Y Don José se largó
derecho a su debisión,
ño Bamente del fogón
caldera y olla sacó;
ya su caballo montó
y al trote salió marchando;
Don Julián se fue quedando
con otro más de chacota,
que con tientos a una bota
se la estaba remendando.

A poco ya se ladiaron
tranquiando para su gente,
raspándome por mi frente
destraidos ellos pasaron,
yo sentí lo que prosiaron
metido en un matorral,
y aquel gran merengenal
escuchaba y lo escribía,
¡pa recordarlo algún día
como un cuento nacional!

¡Y hoy en letra bien moldada
lo sacó en presentación!
Para que vean un gauchón
que no afloja en la plumada,
ni se enrieda en la tirada
como muchos entre tantos;
¡yo si quiero hasta levanto
el vuelo como el chajá;
porque hasta las nubes va,
el gaucho Luciano Santos!

Pero me llaman matrero
porque no quiero servir,
nunca pude yo sufrir
que me pusieran los cueros;
libre soy como el pampero,
y siempre libre viví,
libre jui cuando salí
del dominio de mi padre;
sin más perro que me ladre
que el destino que corrí.

Tengo en el dedo un anillo
de una cola de peludo,
pa peliar soy corajudo
y ande quiera desencillo;
le enseñó al gaucho más pillo
de cualquier modo a chuziar,
y al mejor he de cortar
si se descuida un poquito,
le he de enterrar yo tuitito
mi alfajor hasta pasar.

La hoja de mi enbenao
tiene en el lomo un lebrero,
que dice, no es al primero
que al cuerpo me le he dentrao;
y es la que duerme a mi lao
siendo el ángel de mi suerte,
con ella siempre jui fuerte
y altivo como el león,
¡no me salta el corazón
ni le recelo a la muerte!

Soy amacho tirador
enlao lindo y con gusto,
tiro las bolas tan justo
que más que acierto es primor;
no se encuentra otro mejor
pa reboliar una lanza;
soy terne como pujanza
respetao como valor,
el sable a mi alrededor
¡jue pucha! ¡que hace matanza!

Pa bailar soy envidiao
y enamoro hasta el querer,
no conozco una mujer
que a mí me haiga despreciao;
siempre tuitas me han amao
al rreclarármeles yo,
Dios esa suerte me dio
por no faltarme advertencia;
pa pagar y tener cencia
¡cuando naide me arrolló!

Del campo soy el querido,
del monte soy el adorno,

al pajonal lo trastorno
y en el guayabo hago nido;
como culebra he vivido
a un camalote ensimao,
carne nunca me ha faltao
de hacienda agena con cuero,
¡he enlasao siempre el ternero
que los puntos le había echao!

Viviendo así siempre andaba
este gaucho terutero,
no piense ningún pueblero
que mi palabra me alaba,
no tiro al ñudo la taba
que es la pura rialidá,
y en esa conformidá
pueden creer lo que les digo,
tuito el mundo es guen testigo
que yo hablo la verdá.

Y a todos en general
presidentes y doctores,
menistros, gobernadores
les va a hablar este oriental,
óigame bien cada cual
y présteme su atención,
que no ha de ser al botón
lo que aquí voy a decir:
¡y lo juro hasta morir
que hablaré de corazón!

Bien al gaucho trátenlo
no le aprieten la coyunda,
no es el guen que tanto abunda,
es cristiano, créamenlo,
que trabaje déjenlo
en paz y tranquilidad,
y ansina se le verá
vivir feliz y contento,
sin nunca echar un lamento
siempre los bendecirá.

A sus hijos le han de hacer
que apriendan la educación,
que el inorante es porrón
y el sabio porrón de miel:

ansí podrán pronto ver
a esta gente agradecida,
que hasta les dará la vida
si alguna vez la reclaman,
y probándoles que la aman
pueden ganar la partida.

Y en lugar de armas comprar
pongan escuelas de balde,
¡y en la casa del alcalde
que haiga un mestero pa enseñar!
Y al que no quiera estudiar
que se le prienda arriador,
y de redondo, en dotor
el gancho se volverá,
¡y mil veces rogará,
por ustedes con amor!

Y en vez de haber enganchaos
pa formar los batallones,
cargando contribuciones
a los pobres hacendaos;
paguen tuitos los ganaos
que la guerra hizo acabar,
hasta las viudas saldar
sus cuentitas atrasadas,
ansina, estas paisanadas
¡qué de gracias le han de dar!

Y pa acabar mis dotores
perdonen a este matrero,
que aunque parece tan fiero
tamién sufre sus dolores;
mentí al decir, sólo flores
en mi rastro yo dejé,
mil cardales encontré,
en este charco de penas,
¡y he visto tantas ajenas
que olvidarlas no podré!

Almita ño Gomensoro
de este gaucho la opinión,
que es de tuito corazón
y ella es firme como el oro;
sepa que el mejor tesoro
es hacer bien al hermano,

¡quiera Dios pueda al paisano
con sus obras convenser,
yo al irme, le hago saber
que soy su amigo Luciano!